



PRÁCTICA PEDAGÓGICA II

MODELOS Y ENFOQUES PEDAGÓGICOS EN EDUCACIÓN INICIAL

MODELOS Y ENFOQUES PEDAGÓGICOS EN EDUCACIÓN INICIAL

De acuerdo con lo observado en el aula de clase donde desarrolla su práctica pedagógica, ¿qué factores influyen para que los niños y las niñas del grupo aprendan de manera más efectiva? ¿Depende únicamente del contenido que se les enseña o de la forma en que se les presenta? En su experiencia, ¿qué ha sido más determinante dentro del proceso que está desarrollando con los niños: ¿los temas abordados o la metodología utilizada para enseñarlos?

En la educación inicial, no solo es importante qué se enseña, sino cómo se enseña. Aquí es donde entran en juego los modelos y enfoques pedagógicos, que permiten estructurar la enseñanza para que el aprendizaje sea significativo, placentero y adaptado a las necesidades de la primera infancia.



En esta etapa, no se trata de llenar de información a los niños y las niñas, sino de generar experiencias que despierten su curiosidad, fomenten la exploración y les permitan construir su propio conocimiento. Por esta razón, los enfoques pedagógicos en educación inicial se alejan de la enseñanza tradicional basada en la memorización y se orientan hacia metodologías activas, participativas y lúdicas (Román et al., 2021).

Uno de los enfoques más influyentes es el constructivista, el cual sostiene que el aprendizaje se construye a partir de la interacción del niño con su entorno. Desde esta perspectiva, se reconoce que cada niño aprende a su propio ritmo y que el rol del docente es guiar, proponer desafíos y estimular el pensamiento crítico. Este enfoque se complementa con el sociocultural, desarrollado por Vygotsky, quien enfatiza el papel de la interacción social y la mediación del adulto en la construcción del conocimiento. En este caso, el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino que se da en contextos de cooperación y diálogo con otros niños y adultos.

Otro modelo ampliamente aplicado en la educación inicial, es el método Montessori. Según Hernández Jara y Gómez (2021), esta metodología fomenta la autonomía infantil mediante la exploración libre y el uso de materiales sensoriales diseñados para potenciar el desarrollo cognitivo y motor. En este enfoque, el ambiente de aprendizaje se organiza de manera estructurada y estimulante, permitiendo que el niño seleccione actividades según sus intereses, lo que fortalece su independencia y capacidad de autogestión.

Por otro lado, el enfoque Reggio Emilia resalta la creatividad y la expresión artística como medios esenciales para el aprendizaje. Desde esta perspectiva, se considera que el niño posee "cien lenguajes" para comunicarse y comprender el mundo, por lo que el arte, la experimentación y el trabajo en proyectos colaborativos son fundamentales. Este enfoque da un papel protagónico a la documentación pedagógica, debido a que a través del registro de las experiencias de los niños, se pueden comprender sus procesos de pensamiento y aprendizaje (Lliguilema, Vargas y Vasconez, 2023).

Además, la educación inicial también se ve enriquecida por el aprendizaje basado en proyectos (ABP), un enfoque en el que los niños exploran temas de su interés a través de actividades prácticas, planteamiento de preguntas y solución de problemas. Esta

metodología favorece el pensamiento crítico, la autonomía y el trabajo en equipo, permitiendo que el aprendizaje surja de manera natural a partir de la curiosidad infantil.



Ahora bien, más allá de los modelos específicos, lo más importante es que el enfoque pedagógico adoptado en la educación inicial sea flexible, centrado en el niño y adaptado a sus necesidades e intereses. La clave no está en seguir un único modelo, sino en integrar estrategias que potencien el desarrollo integral de los niños y las niñas, reconociéndolos como sujetos activos de su propio aprendizaje.

Comprender los modelos y enfoques pedagógicos, permite reflexionar sobre el papel del docente, la importancia del entorno y la forma en que se diseñan las experiencias de aprendizaje en la educación inicial. No se trata solo de enseñar, sino de construir ambientes educativos enriquecidos, desafiantes y estimulantes, que permitan a los niños y las niñas desarrollarse plenamente en todas sus dimensiones.

Ahora bien, a partir del análisis del Proyecto Educativo Institucional (PEI) de la institución donde desarrolla su práctica pedagógica, ¿cómo se relaciona el modelo pedagógico planteado en el documento con las estrategias y dinámicas observadas en el aula? ¿Existen coherencias entre lo estipulado en el PEI y la práctica real, o se evidencian diferencias significativas en la forma en que se llevan a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje?

Estrategias didácticas y metodologías activas en prejardín y jardín

De acuerdo con lo observado en el centro de práctica, ¿de qué manera se promueve que los niños y las niñas disfruten del aprendizaje y, al mismo tiempo, desarrollen habilidades esenciales para su crecimiento?



En la educación inicial, el aprendizaje no ocurre de manera mecánica ni memorística, sino a través de experiencias significativas que despiertan la curiosidad, fomentan la exploración y fortalecen la autonomía. Por esta razón, las estrategias didácticas y metodologías activas, juegan un papel clave en prejardín y jardín, permitiendo que cada niño aprenda de manera natural y adaptada a sus intereses y necesidades.

A diferencia de otros niveles educativos, en la educación inicial el aprendizaje se construye a través del descubrimiento y la interacción con el entorno. Por ello, las estrategias didácticas deben estar diseñadas para estimular el juego, la experimentación y la participación activa. No se trata de imponer conocimientos, sino de generar escenarios en los que los niños puedan desarrollar su creatividad, fortalecer su pensamiento crítico y adquirir nuevas habilidades a partir de sus propias experiencias.

Entre las metodologías activas más efectivas, se encuentra el aprendizaje basado en proyectos (ABP), en el cual los niños exploran temas de su interés a través de preguntas, experimentación y actividades prácticas. Esta estrategia no solo fomenta la autonomía, sino que también potencia la resolución de problemas y el

trabajo colaborativo. Por ejemplo, si un grupo de niños siente curiosidad por los animales, el docente puede diseñar un proyecto en el que investiguen sobre sus hábitats, reproduzcan sonidos, creen representaciones artísticas y realicen pequeñas exposiciones. De esta manera, el aprendizaje se vuelve integral y significativo.



Otra estrategia clave es el aprendizaje por rincones, donde el aula se organiza en diferentes espacios temáticos, cada uno con materiales y actividades diseñadas para estimular una dimensión específica del desarrollo infantil. En un rincón de lectoescritura, por ejemplo, los niños pueden explorar libros y narrar historias, mientras que en un rincón de construcción pueden experimentar con bloques y figuras geométricas. Esta metodología favorece la exploración autónoma, el aprendizaje por descubrimiento y la interacción social, permitiendo que cada niño se involucre en actividades según sus intereses y ritmo.

Asimismo, el aprendizaje por ambientes de experiencias se centra en la creación de espacios pedagógicos que invitan a la exploración y al juego libre. En estos ambientes, los niños tienen la posibilidad de manipular diferentes materiales, interactuar con la naturaleza y desarrollar su motricidad fina y gruesa de manera espontánea. Un claro ejemplo de ello es la propuesta de los entornos Reggio Emilia, donde el aula es vista como un "tercer maestro" que inspira y motiva el aprendizaje a través de la estética, la organización y los materiales naturales.

Además, el aprendizaje cooperativo es una estrategia clave para fortalecer las habilidades socioemocionales en prejardín y jardín. A través de actividades en grupo, los niños aprenden a comunicarse, resolver conflictos y trabajar juntos para alcanzar un objetivo común. Esto no solo refuerza su sentido de pertenencia, sino que también promueve valores como la solidaridad y el respeto por las ideas de los demás.

Ahora bien, a partir de la observación en el centro de práctica, surge la pregunta: ¿cómo se integran las estrategias de aprendizaje cooperativo en la planeación y el desarrollo de las actividades en el aula? ¿Las prácticas pedagógicas evidencian un enfoque colaborativo o predominan estrategias más tradicionales? Reflexionar sobre este aspecto permitirá analizar hasta qué punto la enseñanza fomenta realmente la construcción conjunta del conocimiento y el desarrollo de habilidades socioemocionales en los niños y las niñas.



Por otro lado, ninguna estrategia didáctica sería efectiva sin un docente que actúe como mediador del aprendizaje. En este sentido, su rol no se limita a transmitir conocimientos, sino a diseñar experiencias que despierten la curiosidad y motiven la exploración. Un buen educador en la primera infancia no impone respuestas, sino que plantea preguntas, escucha activamente y guía el descubrimiento.

El éxito del aprendizaje en prejardín y jardín radica en la capacidad de transformar la enseñanza en una experiencia dinámica, interactiva y placentera. La combinación de metodologías activas permite que los niños no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen habilidades esenciales para su crecimiento personal y social. Después de todo, la educación en la primera infancia no solo prepara para el futuro, sino que permite a los niños vivir el presente con alegría, creatividad y entusiasmo por aprender.

Importancia del juego, el arte, la exploración y la literatura en el aprendizaje



¿Por qué los niños y las niñas parecen aprender con tanta facilidad mientras juegan, pintan o exploran su entorno? ¿Acaso estas actividades son solo una distracción o realmente desempeñan un papel clave en su desarrollo? En la educación inicial, el aprendizaje no ocurre de manera rígida ni estructurada, sino a través de experiencias sensoriales, creativas y lúdicas que estimulan la curiosidad, la imaginación y el pensamiento crítico.

El juego, por ejemplo, es mucho más que un pasatiempo; es la forma natural en la que los niños comprenden el mundo. A través del juego simbólico, crean historias, asumen roles y desarrollan habilidades sociales, mientras que en los juegos de construcción exploran conceptos matemáticos como la simetría, el equilibrio y el tamaño. Asimismo, los juegos de reglas fortalecen la toma de decisiones y el respeto por las normas, sentando las bases para una convivencia armónica. Lejos de ser un simple entretenimiento, el juego es una estrategia pedagógica fundamental que fomenta el aprendizaje activo y significativo.

Por otro lado, el arte es una vía de expresión y desarrollo emocional en la infancia. A través del dibujo, la pintura y la escultura, los niños no solo ejercitan su motricidad fina, sino que también proyectan sus emociones y pensamientos. En muchas ocasiones, una imagen o una combinación de colores expresa lo que aún no pueden decir con palabras. Además, el arte permite experimentar con texturas, formas y colores, desarrollando la creatividad y la sensibilidad estética desde una edad temprana.

La exploración del entorno también juega un papel fundamental en el aprendizaje infantil. La curiosidad innata de los niños los impulsa a investigar su entorno, tocar, observar y hacer preguntas. Cuando se les permite experimentar con materiales diversos, recorrer espacios al aire libre o interactuar con la naturaleza, fortalecen su pensamiento científico y desarrollan habilidades como la observación, la comparación y la inferencia. A través de la exploración, cada rincón del aula o del patio se convierte en un laboratorio de aprendizaje lleno de posibilidades.

Finalmente, la literatura infantil es una herramienta poderosa para enriquecer el lenguaje, estimular la imaginación y fortalecer el vínculo con la lectura. Los cuentos, las narraciones y las canciones no solo amplían el vocabulario de los niños, sino que también los ayudan a comprender emociones, reconocer valores y construir su identidad. La lectura en voz alta, por ejemplo, fomenta la atención, la escucha activa y la interpretación de historias, además de permitir la conexión entre el adulto y el niño en un espacio de afecto y aprendizaje compartido.

En conjunto, el juego, el arte, la exploración y la literatura conforman los pilares del aprendizaje en la educación inicial. No se trata de actividades aisladas, sino de estrategias que permiten que el conocimiento fluya de manera natural y placentera. Cuando se integran de forma adecuada en el aula, no solo se favorece el desarrollo cognitivo, sino que también se potencia la autonomía, la creatividad y la confianza en sí mismo.

Por lo tanto, la educación en la primera infancia no debe centrarse en la repetición mecánica de conocimientos, sino en la creación de experiencias significativas que permitan a los niños y las niñas descubrir el mundo de una manera auténtica, libre y enriquecedora. Aprender no es solo acumular información, sino vivir experiencias que dejen huellas para toda la vida.

A partir de la observación y análisis de las actividades desarrolladas en el aula dentro del centro de práctica, ¿en qué medida estas experiencias promueven un aprendizaje significativo? ¿Se evidencia un enfoque basado en la exploración y el descubrimiento o prevalece la enseñanza tradicional? ¿Cómo se puede fortalecer la planificación de actividades para garantizar que cada niño y niña aprenda de manera vivencial y enriquecedora?

Evaluación del desarrollo infantil en educación inicial



¿Cómo se puede saber si un niño o niña está aprendiendo y desarrollándose adecuadamente en sus primeros años? A diferencia de otros niveles educativos, donde la evaluación suele centrarse en calificaciones y pruebas estandarizadas, en la educación inicial se busca comprender el progreso infantil desde una mirada integral, respetuosa y acorde con sus ritmos de crecimiento. Más que medir conocimientos, la evaluación en esta etapa permite observar, interpretar y acompañar el desarrollo de cada niño, asegurando que reciba los estímulos y apoyos necesarios para potenciar sus habilidades.

En la institución donde desarrolla su práctica pedagógica, ¿qué estrategias de evaluación se utilizan para valorar el aprendizaje y desarrollo de los niños y las niñas? ¿Se evidencia un enfoque de evaluación formativa y cualitativa, o se aplican estrategias más tradicionales? Analizar el proceso evaluativo en el aula permitirá reflexionar sobre su coherencia con los principios de la educación inicial y su impacto en el acompañamiento del desarrollo infantil.

La evaluación del desarrollo infantil no se enfoca en el resultado inmediato, sino en el proceso. Cada niño es único, con un ritmo particular de aprendizaje, por lo que no es posible aplicar criterios rígidos ni esperar que todos alcancen los mismos logros al mismo tiempo. En este sentido, la evaluación debe ser flexible, continua y formativa, permitiendo detectar avances, identificar dificultades y tomar decisiones pedagógicas que favorezcan su bienestar y aprendizaje.

Para lograrlo, se emplean diversas estrategias que permiten recoger información de manera natural y respetuosa. La observación sistemática, por ejemplo, es una de las herramientas más valiosas, debido a que permite registrar cómo los niños interactúan con su entorno, resuelven problemas y expresan sus emociones. A través de registros anecdóticos, diarios de campo y listas de cotejo, es posible documentar su evolución en áreas como la comunicación, la motricidad, la socialización y la autonomía.

Además de la observación, el portafolio de evidencias es otra estrategia clave en la evaluación del desarrollo infantil. Este recurso permite recopilar dibujos, fotos, producciones orales y otros registros que muestran cómo el niño o la niña avanza en su proceso de aprendizaje. A través del portafolio, se puede analizar no solo

el producto final de una actividad, sino también el esfuerzo, la creatividad y el crecimiento personal reflejado en cada trabajo.



Asimismo, la entrevista con las familias es una fuente fundamental de información, dado que los cuidadores pueden aportar datos valiosos sobre el comportamiento, intereses y evolución del niño en otros contextos. La evaluación no debe limitarse al aula, sino considerar el entorno familiar y social en el que se desenvuelve el niño o la niña.

Ahora bien, un aspecto clave en la evaluación infantil es que debe ser positiva y motivadora. No se trata de señalar errores ni comparar a los niños entre sí, sino de reconocer sus logros y ayudarles a superar desafíos sin presión ni frustración. Por ello, las devoluciones deben centrarse en el progreso, reforzando la confianza del niño en sus capacidades y fomentando el placer por aprender.

Recordemos entonces que la evaluación en educación inicial, no es un proceso de medición, sino de acompañamiento. Más que obtener respuestas correctas, se busca comprender cómo cada niño construye su aprendizaje y se desarrolla en sus múltiples dimensiones. Una evaluación bien aplicada no solo permite mejorar las estrategias pedagógicas, sino que también fortalece la autoestima infantil y contribuye a la construcción de experiencias de aprendizaje significativas. Después de todo, la infancia no es una carrera de velocidad, sino un camino de descubrimiento en el que cada paso cuenta.